**LIBERTAD RADICAL**

**por Dr. Esteban Brown**

**Nos robaron la libertad. ¿Cómo recuperarla?**

El tema es la libertad y por qué no somos libres. Has escuchado que Cristo te libertó. Tal vez ha comunicado a otros que eres libre. Y tal vez también hayas empleado el concepto de libertad al testificar a los que aún no conocen a Cristo. Sin embargo, me temo que a veces definimos la libertad como algo que nos restringe y ata más de lo que nos libera.

Cuando Jesús empleó la palabra *libre* (como en *la verdad os hará libres*) lo hizo en términos de *liberación de ataduras*. Es decir que, en griego la palabra *libre* significa *libre*. (Incidentalmente, en el hebreo, la palabra también tiene el significado de “libre.”) El diccionario define *libre* como “exención o liberación del control de otra persona o de un poder arbitrario.”

Así de simple debería ser. Si Jesús dijo que somos libres, debemos aceptar literalmente su declaración y atenernos a ella. Pero hay algo en la libertad que nos llena de temor y, como resultado, continuamos atados, siendo ésta la mayor tragedia. Es una tragedia porque Cristo padeció tanto para liberarnos. Es una tragedia, porque ser cristiano va mucho más allá del obedecer ciertas reglas, seguir ritos religiosos o ser una supuesta “buena persona.” Y es una tragedia, porque nuestra herencia es la libertad. Pero la hemos vendido por un plato de lentejas.

Muchos decimos, “Como cristianos, es obvio que somos libres, pero esto no significa que seamos libres para hacer lo que nos plazca.” Pero si no somos libres para hacer lo que nos plazca, entonces no somos realmente libres. Más tarde voy a tratar de algunas cosas que tienen que ver con lo que queremos, pero ahora quiero dar el primer golpe.

La Biblia es bastante radical; la mayoría no entendemos cuán radical puede ser. Por ejemplo, Pablo escribe, *Yo sé y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo, más para el que piensa que es inmundo, para él lo es* (Rom.14:14). Nuevamente Pablo escribe *Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad* (II Corintios 3:17).

Algunos revelan que no son libres con el comentario “Claro que somos libres, pero eso no significa que seamos libres para pecar. Lo que significa es que somos libres para no pecar.”

Tal cosa suena tan espiritual y creo que debe haber algo de eso. En efecto, yo tengo la libertad de hacer ciertas cosas realmente buenas que no podría haberlas hecho antes. Amo más que antes, soy más amable que antes y peco menos que antes. En cierto sentido, hacer el mal trae horribles ataduras, mientras que ser libre para vivir como a Dios le agrada, trae libertad genuina.

Si esa libertad no nos diera la libertad para no obedecer, entonces no sería verdadera libertad. Recuerda, Pablo lo dijo, *Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne* (Gálatas 5:13). No quería que lo hicieran, pero hubieran podido hacerlo. ¿Por qué? Porque eran libres.

Un cristiano tiene una ventaja sobre los que no lo son. No solo que sabemos la verdad acerca de lo que Dios quiere que hagamos, sino que Dios provee el poder para hacerlo. Si no tenemos la libertad de no hacer lo que El desea, entonces hemos redefinido la palabra *libertad.*

Hay veces en que anulamos la libertad diciendo: “Hay que cuidarnos en esto de la libertad. La gente se aprovechará de ella.”

Mi respuesta a quienes dicen eso, sería “¿A qué se refiere eso de aprovecharse de la libertad, siendo libres? ¿Están locos? Eso no es libertad, sino otro tipo de esclavitud.”

Otras veces, damos libertad con una mano y la quitamos con la otra. Nos gusta decir a los creyentes que ya son libres, pero que si utilizan esa libertad, pueden dañar su testimonio.

Tengo que preguntar algo: ¿Conocen a un solo pagano que haya permanecido lejos de Cristo porque un cristiano no actuó tan santo o santificado como debería haber actuado? Lo que sí dicen es que somos unos hipócritas- pero casi siempre esto es una cortina de humo-. En realidad, lo que repetidamente mata nuestro testimonio es cuando pretendemos ser algo que no somos, no la libertad.

Me sostengo firmemente en lo que la Biblia dice acerca de la libertad, y aunque tal vez ofenda a alguien, no puedo cambiar lo que la Biblia dice, sin manchar la página. Por lo tanto, basados en lo que enseña la Biblia, permítanme manifestar un enunciado radical:

**Ustedes son real, verdadera y completamente libres.** Sin peros ni excepciones. Son libres. Pueden hacer lo correcto o lo incorrecto. Pueden obedecer o desobedecer. Pueden correr hacia Cristo o correrse de Cristo. Pueden decidir ser cristianos fieles o infieles. Pueden llorar, maldecir, escupir o reír, cantar y bailar. Pueden leer una novela o la Biblia, orar o ver la tele. Son libres; realmente libres.

**Algo atractivo acerca del amor**

Si no te sientes atraído por un Dios que te ama sin condición alguna, algo anda mal en ti. Pues hay algo muy atractivo en el amor. Es atractivo al mismo grado al cual soy amado. No solo que me siento atraído a alguien que me ama, sino que también siento que quiero complacer a ese alguien.

Eso es lo que la bondad de Dios ha producido en mí. En mi corazón ha nacido un gran deseo de complacer a Aquél que me ama, sabiendo que si no lo complazco, o ni siquiera siento el deseo de complacerlo, todavía me amará.

**Cuidado de los que roban la libertad**

Deseo pasar a hablar acerca de aquellos que te robarían tu libertad. Por supuesto que Satanás es uno de ellos, pero en esta área, él trabaja más a través de otros cristianos.

Es importante recordar que me refiero a mi propia familia cristiana, la iglesia. He robado a otros cristianos su herencia de libertad, tantas ocasiones, que me avergüenza.

Los nuevos cristianos que ingresan a nuestra familia, están emocionados acerca de su recién descubierta libertad y gozo. Entonces, les decimos a estos nuevos hermanos que, aunque Jesús les ha dado algo maravilloso, necesitan saber algunas cuestiones. Y ese es nuestro caballo de batalla para siempre. Cuando los nuevos cristianos tratan de salirse de la carga de reglas, regulaciones y justicia, los obligamos a continuar llevando las cargas.

Esto enojaba a Jesús. Él se refería así a ellos:

*Porque atan sus cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres.* (Mateo 23: 4,15)

Todos hemos jugado este papel de ladrones de libertad y por lo tanto, ninguno de nosotros puede juzgar a nadie. De hecho, creo que mostramos nuestra depravación menos por las malas cosas que hacemos, que por nuestro regreso al fariseísmo. Lo peor no es nuestro pecado (Jesús lo reparó en la cruz), sino nuestra dureza. Algo hay en la religión que nos puede volver fríos, críticos y malos. Debemos luchar contra esta tendencia, siempre.

**El poder de la libertad**

La libertad tiene el poder de quitar, destruir, derribar y asustar. Este es el poder que tememos.

**La libertad quita la influencia**

La libertad amenaza a la gente religiosa porque les resta influencia y se les vuelve difícil mantener el control. Puede ser que deseen mantener todo bajo su control por buenas razones, de todas formas, lo que buscan es controlar.

Jesús no era fuerte en esto del control. Él dijo:

“*El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos*.”

Un punto de vista de la iglesia (con el que aún lucho) sostiene que los cristianos tienden a desmandarse y que si no se hace algo para mantener el control, se perderá el control.

A veces pensamos que lo único que hace que un cristiano avance, es un poco de temor y culpa. Por supuesto que Cristo ha perdonado sus pecados, pero ¡cómo se los vamos a decir! Tememos que van a aprovechar demasiado de esa libertad.

**La libertad quita el poder de control sobre la gente**

La libertad también amenaza a la gente religiosa porque les quita poder. - Pero necesitamos autoridad-, puede ser nuestra objeción.- Sin autoridad legítima, disciplina y una adecuada cadena de control, surge el caos y todo por cuanto Cristo murió, se destroza a nuestros pies.

A Jesús no le agradó para nada este panorama. *Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad” dijo” Mas entre vosotros no será así*. (Mateo 20: 25-26)

**La libertad va contra la vanidad**

La libertad aterroriza a los religiosos porque el ego crece mucho cuando se es recto y “justo”. Si no fuéramos correctos y buenos, ¿en qué nos diferenciaríamos de los otros cristianos que siempre cometen errores?

Creerse justo es una de las cosas más adictivas del mundo. Está en todas partes. Lo hallarán dondequiera. Pero NO debería existir en la iglesia, donde se supone que los malos encuentran amor.

**La libertad derriba murallas.**

La idea de libertad disgusta a muchos cristianos quienes piensan que deberíamos mantener una clara demarcación entre “los otros” y nosotros. Con ese fin, debemos ser disciplinados en nuestra conducta. Después de todo ¿qué pasaría si no se puede ver la diferencia entre los malos y los buenos? Si no dejamos de hablar de todo este tema de la libertad, nos confundiremos entre la muchedumbre y perderemos nuestro testimonio.

**Tal vez así sea. Pero tal vez no.**

Jesús decía que las semillas de mostaza y la levadura generalmente no son tomadas en cuenta y además que, al final, Dios se encargará de separarlas ( Mateo 13:24-33,47-51).

Algunos de los que tenemos las cosas bajo control, redefiniríamos la libertad por ciertas buenas razones, pero creo que más lo haríamos por otros motivos. Si permitimos que los seguidores vivan libres, arriesgamos mucho. Pienso, sin embargo, que lo que más se pone en riesgo son nuestros deseos de poder y control.

La libertad nos atemoriza:

Nos atemoriza la libertad porque no tenemos confianza en nosotros mismos. Nos parece cómodo dejar que otros decidan por nosotros. Si fuéramos libres, podríamos equivocarnos, y no queremos eso.

Además, vivir prisionero en una celda puede ser realmente cómodo. Tal vez no sea agradable en un inicio, pero uno se acostumbra a la oscuridad. Puede ser que la luz del sol nos dañe los ojos.

De cualquier manera, sigue adelante. Sé libre de la manera que Jesús desea que seas. Encontrarás realmente el gozo.

**La búsqueda de la perfección y el perdón liberador**

¿Sientes que eres una mejor persona que antes? Dicho de otra manera, ¿todo lo aprendido acerca de la obediencia, santidad y santificación , está funcionando en tu vida? Sé que al principio de tu camino con Cristo, hubo grandes cambios positivos, pero después del primer momento, ¿ha habido muchos más?

**La mayor razón de no mejorar es nuestra obsesión de que no mejoramos.**

Existe una mejor manera de mejorar que únicamente tratar de hacerlo. La santificación se hace una realidad en aquellos creyentes que no se obsesionan con su propia santificación. Es muy raro que la santidad se haga realidad cuando enfocamos más en ella, que en la persona de Jesús.

Debo confesar algo: Ya me he dado cuenta que no puedo mejorar mas y me he cansado de seguir intentándolo. Sé que nos han enseñado que, como cristianos, debemos mejorar día tras día, en todas las áreas de la vida. Pero ya he tratado de mejorar por mucho tiempo y simplemente no funciona.

Ya cuando supe que no iba a mejorar mucho más, pensé que entraría en depresión. Todos me decían que debía mejorar. Algunos incluso me dijeron que llegaría a un punto en mi vida, en que no tendría pecado conocido.

Permítanme comentarles lo que llegué a descubrir cuando me di plenamente cuenta de que no llegaría a la perfección: que Dios me ama de todas maneras.

Aunque sí me ha decepcionado el hecho de que no llegaré a ser mucho mejor de lo que soy, ahora es más llevadero vivir conmigo. Incluso tengo más amigos que antes. No podía juntarme a ciertas personas, cuando estaba en el proceso de supuesta mejoría. Ustedes saben que las malas compañías arruinan los buenos comportamientos. Además, mientras yo vivía fingiendo, no podía permitir demasiada cercanía a nadie. Podrían descubrir la verdad sobre mí y yo estaba justamente tratando de ocultarla.

Tal vez yo les haya hecho pensar que no me importa la ley de Dios, en lo que se refiere al plan de Dios para mi vida y también en cuanto a mi propia santificación. Pero no me malinterpreten. Tengo sorprendente información que les quiero compartir.

Antinomia es un término (acuñado por Martín Lutero) que significa literalmente “opuesto a la ley.” El Antinomianismo sostiene que la voluntad de Dios en nuestra vida, tal como la expresa la Biblia, es irrelevante y ya no constituye parte del llamado de Dios en la vida del creyente.

Pablo trató sobre el asunto del antinomianismo, al escribir, *¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera...* (Rom.5: 1-2-15). Así como el perfeccionismo inhibe considerablemente nuestra libertad, igual sucede con el antinomianismo.

El salmista alaba a Dios por revelarnos Su voluntad (salmos 119:97-98, 151-152). Pablo escribe que la ley de Dios es nuestro ayo antes de que viniéramos a Cristo (Gálatas 3:24) y continúa en el mismo papel por toda nuestra vida. Cualquier sugerencia de que a Dios ya no le concierne nuestra obediencia, es pura tontería.

Que yo pueda o no ser obediente, o ser mejor de lo que soy- es irrelevante ante la forma en que Dios ve lo correcto e incorrecto, el bien y el mal, lo moral y lo inmoral. Los puntos de vista de Dios no son meras opiniones, sino revelaciones acerca de lo que está correcto o incorrecto, de lo que es bueno o malo, moral o inmoral. Aunque no nos agrade tanto, no tenemos voto ante esto, y si lo pensamos bien, no tenemos opción a ningún voto en cuanto a esto.

 

Permítanme darles un principio: Si Dios no existiera, no existirían tampoco los valores, y de ser así, no habría ningún significado de la vida, seríamos como un nabo que nace, crece y muere, retornando al suelo del cual salió.

Puede que yo no sea una buena persona, pero sé que la bondad en sí es algo positivo para mí y para la sociedad en la que vivo. Puede que yo no sepa amar, pero sé que amar es mejor que odiar. Puede que yo no sea siempre honesto, pero sé que la honestidad es algo bueno y mejor que la deshonestidad.

Ciertos estándares son realmente absolutos. Todos sabemos que el amor es mejor que el odio, la honestidad mejor que la deshonestidad y la fidelidad mejor que la infidelidad.

Vamos al punto: cuando decimos que no nos volveremos muchísimo mejores, no queremos decir que volverse mejor no sea lo bueno. Más bien, al revés. Queremos ser mejores personas porque sabemos que eso es lo mejor .

Dios no es un aguafiestas. El no trata de descubrir aquello que nos gusta, para luego decirnos que es algo incorrecto y que, si no nos corregimos, nos castigará. Tal vez hayas escuchado a algunos que definen el pecado como algo que nos gusta hacer y, que si no nos gusta, no es pecado.

Nada más lejos de la verdad. Las leyes de Dios son un regalo a nosotros. Reflejan la forma cómo funciona el mundo. Si quieres conocer la mejor forma de vivir, sigue las instrucciones de Dios. Si quieres ser razonablemente feliz, vive de acuerdo con las instrucciones que Dios nos da. Si quieres ser razonablemente sano y sabio, sigue lo que Dios dice.

Tal vez tengas algunas preguntas, como “Si ser mejor es algo bueno ¿no sería bueno seguir intentándolo? ¿Acaso no es mejor tener una meta aunque no se la logre, que no tener meta alguna? Si tengo la meta de mejorar o de ser perfecto ¿no estaría más cerca de la perfección que si no tuviera ninguna meta?”

**Buenas preguntas**

En realidad, existe la idea de que nuestra búsqueda de perfección es un indicador de algo bueno. Por un lado, si no te cuidas, esta búsqueda te restará libertad, por otro lado, es algo bueno.

Cuando mencioné que no pensaba que yo llegaría a ser algo mejor, la principal palabra es “yo”, mas no “algo mejor.” Cuando dije que ya yo iba a dejar de intentar mejorarme, estaba hablando de mis propios esfuerzos en ser mejor. Cuando ya los renuncié, pienso que finalmente comprendí el problema de Pablo cuando dijo que quería hacer lo bueno, pero que cuando lo intentaba, el resultado era que hacía justamente lo que no quería hacer (“ 7). Cuando me di por vencido, estaba renunciando a mí mismo y a mi obsesión.

El enfoque de mi enseñanza es la gracia. Mantengo este enfoque porque desesperadamente necesito la gracia. No creo haber nunca conocido a ningún cristiano o cristiana que no *quisiera* ser mejor de lo que es. Lo que pasa es que seguían el método incorrecto, tratando muy fuerte de ser mejores.

A pesar de lo dicho, tratar de ser perfecto ha sido algo bueno para mí. Al principio, me quitó libertad, pero después me la devolvió. Y ¿sabes por qué? Porque si no hubiera hecho el intento de mejorarme, no sabría que es imposible.

Si tú nunca has deseado ser mejor, esto es un indicador de que falta algo en tu corazón. Yo entiendo que el Espíritu Santo pone el deseo y, la presencia de tal deseo es un signo del Espíritu. Jesús dijo *Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador.* (Juan 14: 15-18)

El mismo hecho de que quieras ser mejor -incluso perfecto- es un signo de que perteneces a Cristo. Una de las mejores maneras de tener la seguridad de la salvación no es tanto examinar lo que haces, cuanto mirar cuidadosamente lo que *deseas* hacer.

El deseo de perfección indica la presencia dentro de nosotros de *Algo* o *Alguien* que nos pone ese deseo. Ese alguien es el Espíritu Santo que nos hace llegar al punto de simplemente renunciar a aquello que no podemos lograr de ninguna manera.

**La creación de un monstruo**

El deseo de ser mejores, sin embargo, puede ser algo diferente: un “monstruo” que nos roba la libertad. La parte negativa del deseo de ser mejores es el perfeccionismo.

El perfeccionismo es la creencia de que uno puede llegar a ser perfecto -o al menos, mejor que todo el resto-. El perfeccionismo hace a las personas amargadas, malas y criticonas, a más de robarles la libertad por la que Cristo murió en la cruz. No solo que te robará la libertad, sino que te hará un perfecto aburrido.

**Cuidado del ladrón de libertad**

No es nada prudente seguir intentando hacer algo que no se puede y nunca se podrá. Entonces, considera pues la primera plaga del perfeccionismo:

**El perfeccionismo roba la libertad.**

Por eso, yo renuncié a mis propios esfuerzos. Cuando Pablo honestamente confesó su imposibilidad de hacer el bien que quiere, dio el primer paso hacia la salud. Con pasmosa honradez, Pablo escribe: *Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago* (“ 7:15,19).

¿Has llegado a ese punto? Si todavía intentas llegar a ser perfecto - a pesar de la copiosa evidencia de que nunca se puede lograrlo- estás haciendo algo muy tonto y destructivo con respecto a la libertad.

**Cuidado de la maldición de fingir**

Ciertas formas de fingimiento pueden matar. Esa es la segunda verdad acerca del perfeccionismo, que debes saber. Lo pondré de esta manera: *Restas grandemente tu libertad al pretender ante otros que estás llegando a la perfección.*

Antes de renunciar, yo pasaba la mitad de mi tiempo tratando de hacer algo que no era posible, y la otra mitad tratando de convencer a otros que lo estaba logrando. Esto se llama hipocresía, es muy humano y muy dañino a la salud mental como a la libertad. Por eso renuncié.

**¿Tienes alguna duda? Todos la tenemos.**

¿Tienes algún secreto que si lo supieran tus amigos, tendrías tanta vergüenza que podrías llegar al suicidio? Bienvenido al club.

¿Tienes recelo en perdonar a la gente por la forma en que te han menospreciado? Te sorprenderías si supieras que gran cantidad de cristianos tienen problemas con eso mismo.

¿Te enojas a veces sin razón y dices cosas de las que te avergüenzas después? A veces yo me enojo tanto que si escupo en el césped, éste se marchita.

¿Te has esforzado mucho en ser bueno, amable y cariñoso, solo para sacar la conclusión de que no te es posible? Yo lo comprendo.

¿Piensas a veces, que si la gente te conociera realmente, les desagradarías e incluso pensarían que no eres cristiano? ¿Tú también?

Ahora, ¿no te sientes mejor? Ya sé, ya sé. También te sientes culpable. Aquí es cuando llegamos al tercer punto acerca del perfeccionismo, el cual afecta tu libertad.

**Realmente ¿quién mejora?**

Permítanme compartirles un principio bíblico primordial, que es la única razón por la cual he renunciado a tratar de mejorarme: *La única gente que mejora es aquella que sabe que aunque nunca mejoren, Dios igual les ama.* El corolario de este principio es éste: *No solo que Dios te seguirá amando aun si no mejoras; El te enseñará que mejorar no es el punto importante. El asunto es Su Amor.*

Debido a ese amor, bondad y presencia de Dios es que te hallarás mejorando.

Nuestra sincera creencia de que podemos ser muchísimo mejores de lo que somos, es una de las mayores razones por las que nos quedamos atados. Se nos ha quitado libertad porque pensamos que no podríamos ser libres sin ser perfectos.

La culpa existe para cumplir solamente con un propósito: llevarnos al trono de la gracia, donde dejamos que Dios, si él juzga apropiado, nos haga mejores. Cuando permitimos que la culpa cumpla cualquier otro propósito diferente a éste, nos volvemos perfeccionistas: miserables, deshonestos, culpables, temerosos y solitarios.

*Miserables* por la imposibilidad del intento. *Deshonestos* porque no hay manera que seamos tan perfectos como queremos que otros piensen que somos. *Culpables* porque tenemos esta falsa creencia que Dios espera el perfeccionismo en nosotros, aparte de la justicia de Cristo dada a nosotros. *Temerosos* porque no queremos que otros sepan lo malos que somos. Y *solitarios* porque los perfeccionistas son inaguantables.

La verdad del asunto es: soy mejor porque estoy cerca de El. Pero mientras más cerca estoy, menos siento estar mejorando. Puede sonar a locura, pero es así. Si supiera que estoy mejorando, me sentiría auto-suficiente y, antes de pensarlo, quisiera ayudar un poquito a Dios y luego me ofrecería a ayudar a los demás a que mejoren de la misma manera que yo lo hice.

Pero en realidad, mejorar a otros es obra de Dios, no la mía.

Dios ha querido ser mi amigo, no para mejorarme, sino porque quería ser mi amigo. En vez de obsesionarme con mi bondad, Dios me pide que me quede cerca de él y vea a dónde me guía. Su promesa es que nunca me dejará ni abandonará. Entonces puedo dejar de preocuparme de quedarme atrás en cuanto a mi santidad y santificación. Mientras más me preocupo de esto, peor me vuelvo y , al contrario, mientras más me atengo a Dios, mejor me vuelvo, aunque no me dé plena cuenta de esto.

En Filipenses 1:6, Pablo dice que lo que Dios inicia, lo completa. Esto significa que lo comenzado por Dios en nuestra vida continuará hasta finalizar. Y esta es una razón para celebrar.

**El Evangelio que olvidamos y el gozo que nos libera**

Permítanme decirles algo que tal vez les sorprenda. Odio la religión. ¡Simplemente la odio! La religión es -probablemente- una necesidad y es una realidad existente. Las religiones y la gente religiosa, como mala hierba están en todo lado, y no nos podemos deshacer de ellas. Hay algo innato en el ser humano que parece requerir una expresión religiosa y, todas las expresiones, de alguna manera, llegan a institucionalizarse. La institución religiosa puede volverse como una dictadora que demanda tomar tu alma poniéndola en una cárcel de culpa y vergüenza. Y solo Dios puede demandar por tu alma.

Aquí debo andarme con cuidado. Cualquier cosa que diga debe ser vista en el contexto de mi amor por la iglesia. Casi toda mi vida he ejercido la profesión eclesiástica. Me alegra mucho ser parte de la iglesia visible de Cristo, pero a veces la iglesia parece más una prisión que una puerta hacia la libertad.

La religión puede volver mala a la gente, furiosa, tenebrosa, criticona y neurótica. La religión también puede abusar de los cristianos. He visto a tanta gente herida por la religión, que pienso a veces que es mejor ser pagano.

Lo peor de la religión es que puede mantenerte lejos de Dios. Puede llegar a sustituir, malamente, a la relación misma con Dios. Hay algo en el cristianismo institucional (aunque sea necesario) que puede matar tu libertad, si no tienes cuidado.

¿Has visto cómo llegan a ser legalistas a los nuevos cristianos? Todo inicia con un descubrimiento genuino de que Dios existe, que Dios es amor y que les ha perdonado y aceptado. Me parece tan refrescante cuando los nuevos cristianos descubren las palabras de Pablo en II de Corintios 5:19 *que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados* y en I Timoteo 1:15 *Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.* Esto es, hasta que la religión los pesca.

Luego, los nuevos cristianos escuchan de “otras cosas adicionales” que necesitan saber. Deben, por ejemplo, saber quién está en lo correcto y quién no. Deben saber cuál es la versión “correcta” de la Biblia, el comportamiento “correcto” de un cristiano y la “correcta” postura ideológica en varios temas políticos. Luego, como nuevos cristianos, son discipulados y aprenden acerca de la manera “correcta” y “cristiana” de criar una familia, conducir un negocio, y disciplinar la vida propia para ganar al mundo para Cristo.

Le hemos despojado al nuevo cristiano del gozo y la libertad y le hemos cargado con alforjas llenas de legalismo, reglas y religión, cabalgando en sus lomos hasta que quedan casi exánimes.

Los maestros cristianos parece que siempre nos señalan la decepción de Jesús por nuestra falta de compromiso, nuestra teología superficial, y nuestro acomodo a la cultura imperante. Supongo que varias de estas acusaciones son verdad.

Lo interesante de la ira de Jesús, sin embargo, es que él casi nunca se dirigía a la “mala” gente, es decir a aquellos que no eran comprometidos o que no tuvieran una correcta y piadosa forma de ver las cosas. Mateo y Lucas le llamaron amigo de “*cobradores de impuestos y pecadores*”. De hecho, nos dicen que Jesús se juntaba con el peor tipo de gente tan frecuentemente que, algunos observadores comenzaron a llamarle *comilón y bebedor de vino*” (Mateo 11:19; Lucas 7:34). Jesús se guardaba sus críticas más ásperas para la gente religiosa que *atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres* (Mateo 23:4).

Pero, aquí les traigo buenas noticias. Hay que mirar la descripción que Jesús hace del ministerio que vino a cumplir, en Lucas 4:18-19. La encarnación de Dios en Cristo es la mejor noticia que el mundo haya jamás recibido. Ataca la falsedad y el fingimiento de las ideas religiosas y espurias. Presenta el mensaje claro y simple que de Dios NO es lo que la gente religiosa cree que es. Y ofrece libertad a la gente y con ella también sanidad, sentido, inmortalidad y perdón.

¿Qué es lo que ha sucedido? ¿Cómo es que tomamos un mensaje tan excelente, tan emocionante y tan librador para transformarlo en una religión de gente que parece que se han tragado algo amargo y quieren recetar lo mismo a todo el resto del mundo?

¿Por qué nos hemos vuelto tan religiosos? ¿De dónde salen estas capas y capas de reglas y regulaciones?

¿Cómo es que los pecadores que recibieron perdón repetidamente, se han transformado en jueces?

Creo que la intención de Dios era algo diferente. Él quiere que seamos libres. Y para que así fuera, pagó el precio completo para liberarnos. Hablemos de esto.

**¿Un baile o una marcha?**

Las buenas nuevas son que Cristo nos libera de la necesidad de odiosamente enfocarnos en nuestra bondad, compromiso y corrección. La religión nos ha vuelto obsesivos más allá de lo tolerable. Jesús nos invitó a una fiesta y nosotros hemos creído que es una marcha militar en la que los soldados siempre están observándose entre sí, a ver si no pierden el paso. Pero, la idea original no fue que marcháramos.

**¿Nuevo o agradable?**

Debo reiterar mi amor por la iglesia. Como lo dijo San Agustín, ella es mi madre y me ha hecho mucho bien. Y no soy un intruso.

Algunos han descrito los servicios de la iglesia en el Cristianismo norteamericano, como un hombre agradable y simpático frente a grupos de gente agradable, diciéndoles que Dios los llama a ser más agradables y simpáticos. Pero, si la fe cristiana se trata de ser más agradable, se vuelve moralismo y, en ese caso, el budismo podría ser más beneficioso que el Cristianismo.

Cuando se mide la veracidad de la fe cristiana de la misma forma en que se mide la efectividad de un jabón -si limpia o no- el tipo de religión (o jabón) que se usa no importa, mientras que nos deje más limpios que antes.

Cuando nos volvemos moralistas, nos perdemos la buena noticia de que nuestra propia justicia no es el punto. Obviamente no hay nada malo en ser justo, pero cuando el serlo define al “cristianismo verdadero,” lo que hacemos es cambiar una historia de amor grandiosa en una metodología de socialización. Dicho de otro modo, nos convencemos de que el único propósito de la religión es volver buena a la gente.

Por supuesto que no estoy diciendo que no importa cuál creencia adoptemos o cómo actuemos. Lo que digo es que si el propósito del Cristianismo es producir “simpatía,” debe haber otras formas mejores de lograrla fuera de nuestra fe.

En el capítulo 4 de “, Pablo dice que a Abraham le fue *contado por justicia*. En otras palabras, Abraham creyó a Dios y, debido a esa simple fe en Dios, la justicia y bondad de Dios se colocó en la cuenta de Abraham.

Luego, Pablo hace una asombrosa declaración en Rom.4:22-25. Nuestro pecado no es tanto el problema, cuanto nuestra dureza. Jesús llevó nuestro pecado en la cruz (justificación). Y no solo que lo llevó, sino que nos dio el gran y maravilloso regalo de su propia justicia (Imputación). Lo cual significa que *todo* mi pecado ha sido perdonado. Mi verdadera definición no tiene nada que ver con mi pecado. Soy “justo” delante de Dios, porque El me ha dado su justicia.

**¿Se trata de una gracia barata?**

No sé por qué cada vez que alguien empieza a hablar del evangelio, algún detractor grita “!Gracia barata! ¡Gracia barata!” Atención, si no fuera barata, ni tú ni yo podríamos costearla. Si nos costara algún precio ^ compromiso, obediencia, religiosidad o cualquier otra cosa- quedaría en la repisa de la tienda.

Dios nos otorga su gracia por causa de la cruz de Cristo. Es un regalo que nos ha dado con tarjeta y cuyo mensaje está escrito con la sangre del mismo Hijo de Dios. Es un regalo que nos hace justos ^ y no costó barato-. Efectivamente, debe ser “barato” para nosotros pues, de otra manera, nunca lo podríamos costear.

**¡Ponte a vivir!**

Si de verdad crees que has sido perdonado y aceptado y que Dios te amó sin ninguna condición ni reserva, ¿cómo deberías actuar? ¿Cómo vivirías? ¿Cómo cambiaría tu religión?



Déjame decirte la primera cosa que sucedería. *Dejarías de obsesionarte contigo mismo y podrías incluso llegar a tener una verdadera vida.*

La gente que llega a comprender las buenas nuevas de Cristo, casi no piensa en cómo pueden ser mejores y más puros. Es más, casi ni siquiera piensan en sí mismos.

Creo que desde un punto de vista existencial, uno de los mayores pecados que los cristianos pueden cometer es un constante enfoque en su propio pecado. Es la práctica más jactanciosa y arrogante que cualquier otra cosa que hagamos. En vez de esto, nos ayudaría enfocarnos en el Dios del Amor y la Gracia.

**Dejemos de corregirnos unos a otros***:* Lo que puede suceder en segundo lugar es que ***dejarías de preocuparte de los pecados de los demás.***

Ya conoces el pasaje. Poniéndolo en las palabras de Jesús: N*o juzguéis, para que no seáis juzgados* (Mateo 7: 1-4).

Gran parte del compañerismo cristiano, estudios bíblicos y otros grupos de la iglesia, lo que hacen es tratar de corregir unos a otros, casi al punto de una histeria masiva.

Razón tienen los paganos de mantenerse alejados de nosotros.

***Un cambio de definiciones:***

Creo que la tercera cosa que sucedería sería que ***dejaríamos de definirnos en términos de cuán buenos seamos.***

Una de las cosas más sorprendentes, radicales y asombrosas que Jesús haya hecho se describe en el capítulo siete de Lucas. Jesús asistía a una fiesta de gente religiosa y una prostituta irrumpió en el lugar. Jesús la trató con gran respeto y amor. Jesús señaló cuánto lo amaba esta mujer y dijo lo siguiente a los religiosos de la fiesta: *Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho, mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama* (Lucas 7:47).

Dicho de otra manera, Jesús dijo que ¡ la persona más piadosa de la fiesta era la prostituta! Eso no cuadra con muchas de las cosas que siempre hemos creído sobre el pecado y la piedad.

Si Jesús volviera a encarnarse en nuestro tiempo, todos tendríamos nuestras preguntas. No sé qué pienses tú, pero una de las preguntas a la cabeza de mi lista sería, “Jesús, ¿quién es la persona más justa en vida?”

“No te lo voy a decir” creo que Jesús me contestaría “porque ni siquiera reconocerías su nombre.”

Cierta vez, Jesús hablando de los escribas y fariseos, dijo a sus discípulos:

*Porque os digo que si vuestra justicia no fuese mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis al reino de los cielos* (Mateo 5:20).

Cuando lo leí por primera vez, me molestó mucho. Es que, al investigar, descubrí que los escribas y fariseos eran en verdad, los individuos religiosos más obedientes y dedicados de la cultura judía del primer siglo. Además, los fariseos seguían la teología correcta en casi todas sus creencias y enseñanzas. Si quisiéramos encontrar su equivalente moderno, nos referiríamos a los cristianos más ortodoxos y fundamentalistas de todos.

Entonces pensé: “Si ellos no son tan justos como deberían y si Jesús espera que yo sea mejor que ellos, estoy en gravísimo problema. Yo que no puedo pasar un solo día sin hacer algo imposible de arreglar. ¿Cómo podría llegar a ser más justo que ellos? Me he esforzado demasiado fuertemente y simplemente no puedo lograrlo.”

Estuve a punto de dedicarme al ayuno y oración cuando me pareció escuchar la voz de Dios que me decía, entre un poco de risas y en un tono muy amable: *Es* ***mi*** *justicia, hijo. No la tuya.*

Ahora, sal a bailar- y hazlo con gusto y con libertad.